



UN SUEÑO *Que requiere de sacrificios*

-Danis Alexander Segura Preciado -

Procedencia

Roberto Payán (Nariño)

*Estudiante del programa
de Comunicación Social*



UNICAMACHO

UN SUEÑO QUE REQUIERE DE SACRIFICIOS

Danis Alexander Segura Preciado es un inspirador joven de 27 años, proveniente del municipio de Roberto Payán, ubicado en el hermoso departamento de Nariño. Actualmente, está cursando el programa de Comunicación Social en la Institución Universitaria Antonio José Camacho. Sin embargo, su camino hacia el éxito no ha sido fácil, ya que se ha enfrentado a grandes desafíos, debido al contexto de conflicto armado que ha afectado a su comunidad.

Criado en un entorno donde las oportunidades de progreso eran escasas, Danis siempre mantuvo vivo el anhelo de estudiar y superarse. A pesar de enfrentar adversidades y situaciones difíciles a lo largo de su vida, ha convertido cada obstáculo en una valiosa lección de aprendizaje. Su resiliencia y determinación son dignas de admiración, pues día a día lucha incansablemente por lograr sus sueños y construir un futuro prometedor.

El contexto en el que se desenvuelve no ha sido fácil, pero él es un ejemplo de superación y esperanza para su

comunidad. Su deseo de estudiar Comunicación Social revela su compromiso por ser una voz para aquellos que no pueden expresarse y un agente de cambio en su tierra natal.

Danis viene de una familia numerosa y de bajos recursos, “en mi pueblo, las oportunidades de salir adelante son muy pocas, debido al conflicto armado, el desplazamiento forzado, entre otras cosas; y por eso, a veces nuestros padres hacen sacrificios bastante grandes para sacar a sus hijos a adelante” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Terminó su bachillerato en el 2015 y su deseo era estudiar en la universidad después de graduarse, pero lamentablemente no lo logró, debido a su familia numerosa, compuesta por catorce (14) hermanos. Sus padres son agricultores, por lo que no contaban con las capacidades económicas necesarias para apoyarle en sus estudios universitarios.

Siempre soñé con ser un artista, me gusta mucho la música, componer y el mundo del teatro. Decidí estudiar



comunicación social, porque con un grupo de jóvenes del colegio, necesitábamos hacer un proyecto para graduarnos y no teníamos quién nos hiciera la publicidad, entonces, me arriesgué a hacerla sin conocimiento alguno sobre el tema, salí con un megáfono por todas las principales cuadras de la localidad y empecé a dar la información. (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Poco después, el señor Miller Payán Cifuentes, un vecino del pueblo, le dijo a Danis que su proceso de publicidad lo estaba haciendo muy bien y que tenía un don para comunicar; desde entonces empezó a interesarse en el tema por lo que comenzó en reiteradas ocasiones a ser contratado para hacer publicidad, le pagaban por hacerlo e, incluso, llegó a recibir lo que normalmente a un comunicador le pagaban en ese entonces, que eran más o menos cincuenta mil (50.000) a sesenta mil (60.000) pesos colombianos. “A veces me desplazaba a otros lugares para hacer publicidad, estuve en Tumaco y en Cali, también desde otros lugares del país me llamaban para que les hiciera la publicidad a sus empresas

UN SUEÑO QUE REQUIERE DE SACRIFICIOS

y se las enviara por WhatsApp” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Recuerda que sus compañeros, con los que compartía diariamente, estaban eligiendo otros caminos, pues unos decidieron incorporarse a los grupos armados al margen de la ley y otros fallecieron. “Decidí viajar a Bogotá pensando que era una ciudad de oportunidades e intenté buscar trabajo y estudiar comunicación social, pero el semestre estaba en alrededor de siete millones (7'000.000) de pesos colombianos y no tenía de dónde sacar para pagarla” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022). Sus hermanas le ayudaron durante un tiempo, incluso le brindaron hospedaje y alimentación durante los primeros días. Como debía encontrar un empleo comenzó a repartir hojas de vida en todo puesto de trabajo que se encontraba en el camino, sin embargo, no se dio la oportunidad, al menos no en Bogotá.

Un día, iba en bicicleta por las calles de Bogotá, muy desmotivado, de repente me encuentro a unos militares que estaban haciendo

control e inscribiendo jóvenes para el servicio militar. Yo estaba desempleado, desmotivado, estresado y me sentía fuera de lugar en esa ciudad, así que pensé en prestar el servicio militar y me motivé mucho más cuando ellos me pintaron la vida de colores. (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Inicialmente, le preguntaron a Danis Alexander si había montado alguna vez en un avión, a lo que les contestó que no, así que decidieron preguntarle si sabía cuánto le pagaban con anterioridad a un militar y cuánto le pagaban en la actualidad:

Yo les dije que sabía que les pagaban setenta mil (70.000) u ochenta mil (80.000) pesos colombianos, pero ellos me dijeron que no, que en la actualidad les pagaban trescientos mil (300.000) pesos colombianos y que además les daban vacaciones” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Poco después, le preguntaron si conocía otro país, si no, que podría conocer Brasil y Perú, ya que el servicio militar se prestaba en la

frontera. Con todo esto, le motivaron a inscribirse y después de los exámenes, salió apto.

Fui a prestar el servicio militar en Leticia, Amazonas, en el año 2017, duré año y medio y conocí muchas personas que me ayudaron bastante. Cuando llegué, me sentía en otro mundo, no fue el mundo de colores que me habían pintado desde el principio, porque había mucha discriminación racial, no me bonificaban lo que me habían dicho, sino menos, me trataban mal y me humillaron mucho, pero me acoplé, fui valiente y esperé pacientemente. (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Durante ese tiempo, Danis Alexander estuvo cantando en el batallón y debido a desacuerdos con algunos superiores, decidió irse al monte hasta que en un abrir y cerrar de ojos, ya estaba nuevamente en la vida civil. Indica que quería seguir con la carrera militar, pero había

cosas que se lo impedían, ya que necesitaba tener una estabilidad económica y padrinos, pero debido a las condiciones sociales y raciales, sumado a la discriminación, decidió obligatoriamente y por paz mental el no construir una vida militar y regresar mejor al pueblo.

En ese entonces, había un joven candidato a la alcaldía del municipio, por lo que Danis decidió relacionarse con él, y al darse cuenta de que tenía características similares a las de él, le llamó la atención, conversaron y “le dije que quería apoyar su campaña política y, además, componerle una canción. Me agradeció el apoyo y empezamos a trabajar, finalmente, me convertí en el moderador de toda su campaña” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

El no ganó en la primera vuelta, pero en la segunda siguieron trabajando juntos hasta que logró convertirse en el alcalde del municipio. Poco después, el nuevo alcalde le preguntó si quería estudiar o trabajar, a lo que él decidió contestar que quería estudiar, porque si aceptaba trabajar con él, a los cuatro (4) años finalizado su mandato se quedaría sin como

UN SUEÑO QUE REQUIERE DE SACRIFICIOS

solventar su día a día, mientras que si ya tenía una carrera sería capaz de aplicar sus conocimientos adquiridos para ubicarse en un empleo o salir adelante.

Él me mencionó las oportunidades que había en el gobierno, en particular, la beca de Generación Equidad me mostró las universidades y las carreras que habían, llamándome mucho la atención el programa de Comunicación Social en la Unicamacho y recuerdo que le dije: “Allí está mi oportunidad”. Hablé con mi familia, ellos me recordaron que no tenían los recursos para apoyarme, pero sin importar la situación en casa, di el paso, porque no quería permitir que las puertas se me cerraran” (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).

Danis decidió aceptar la beca y procedió a mudarse a la ciudad de Santiago de Cali, siendo ésta un lugar completamente diferente a su pueblo, pues es una ciudad en la que hay que transitar con cuidado y pese a tener la beca, no dejan de existir gastos relacionados con el hospedaje, la alimentación y el transporte.

He sido bendecido con amistades y personas que me han ayudado. Cuando di comienzo a mi vida en la ciudad, inicié contento y emocionado por la carrera, pero se presentaron momentos en los que me dieron ganas de tirar la toalla, porque no estaba económicamente bien para hacerme cargo de mis necesidades básicas. A pesar de esto, volví a levantar la cabeza, porque ya había avanzado y no podía dejar mis sueños a un lado. Me compré una bicicleta y comencé a transportarme en ella, que es una gran bendición para mí. A pesar del sacrificio y las luchas del día a día, confío plenamente que con la ayuda de Dios voy a terminar mi carrera, cumpliré mi sueño y saldré adelante para finalmente ayudar a mi familia y comunidad. (D. Segura, comunicación personal, agosto de 2022).